

El ejercicio del corazón y el espíritu en la economía de Dios

Mensaje 2 (Parte 2)

Tratando con el Corazón y el Espíritu

Lunes

1 Tim. 4:2 – Nota de pie 2³

Heb. 9:14 – Nota de pie 14³

Primera de Timoteo 4, el versículo 2 se refiere a algunos que tienen una conciencia que está cauterizada con un hierro caliente. A veces, cuando uno quiere comprobar que el ganado es de su propiedad, tomas una plancha caliente y les haces una marca en la piel. El área cauterizada es donde los nervios están muertos; puedes ponerle presión allí y no hay ninguna sensación. Sólo porque la vaca no tiene sensación en ese lugar no significa que no estoy aplicándole presión a esa área. Solo porque no tenemos ninguna sensación en nuestra conciencia no significa que el Señor no está hablando. “¿Qué acerca de lo que viste en internet la semana pasada?” Sí, fueron solo unos segundos pero volviste a mirar de nuevo. Tus ojos están contaminados. Nuestra conciencia es muy específica: “El miércoles, esa palabra que dijiste, ¿era realmente cierta?” Sabes que no era 100% exacto. En realidad, usé la verdad para mentir. La mejor manera de mentir es incluir una verdad, pero con la intención de engañar. La conciencia nos molesta no solo por las palabras, sino que también por la intención. El punto es que no puedes tener comunión a menos que sigas ese iluminar en tu conciencia y dices “Amén”. A veces tratamos de ejercitar nuestro espíritu, evadiendo nuestra conciencia, pero no podemos hacer eso porque nuestra conciencia es una función de nuestro espíritu. En Ezequiel dice que cuando somos regenerados, obtenemos un nuevo corazón, y un nuevo espíritu. “un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos.” ¿Por qué no dice simplemente “pondré Mi espíritu dentro de ti”? ¿Porque necesitamos un nuevo corazón y un nuevo espíritu? Porque para estar en la economía de Dios de una manera experimental, el corazón es demasiado crucial y la conciencia une a los dos.

Hebreos 9:14 dice: “¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” Este versículo es claro que para servir al Dios vivo se requiere una conciencia limpia. Nota 3 viene de la palabra conciencia comienza: “La sangre de Cristo purifica nuestra conciencia para servir al Dios viviente. Servir al Dios vivo requiere una conciencia purificada con la sangre. Adorar en una religión muerta o servir cualquier cosa muerta, cualquier cosa que esté fuera de Dios, no requiere que nuestra conciencia este purificada. La conciencia es la parte principal de nuestro espíritu.” La conciencia es la parte principal de nuestro espíritu.

Martes

Titus 1:15 – Nota de pie 15³

Tito 1:15 dice: “Todas las cosas son puras para los puros, más para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas.” La nota 3 comienza: “La mente es la parte principal de nuestra alma y la conciencia es la parte principal de nuestro espíritu.”

Antes de escuchar esta comunión, ¿tuviste este pensamiento? Necesitamos cuidar nuestra conciencia. Cuidar nuestra conciencia es prestarle atención a nuestro espíritu. Si prestas atención a tu espíritu, puedes recibir la clave de la economía de Dios, y puedes estar en la dispensación del Dios Triuno todo el día entero. ¿Te das cuenta que tan solo un pensamiento desviado podría detener la dispensación? Puedes estar en el trabajo y surge una conversación y esto hace surgir un pensamiento desviado: “No lo soporto.” “Me gustaría que ella ya parara con eso.” Puedes tener tan solo un pensamiento de venganza, un pensamiento de odio o un pensamiento contaminado. Nosotros somos bombardeados en este mundo por cosas que agitan nuestra carne. Ahora no tienes ni que ir a ningún lado; estos vienen a ti en tu aparato móvil. ¿Realmente puedes pasar un día sin que nuestros ojos se contaminen? Nosotros tal vez no nos demos cuenta del efecto en nuestra conciencia, pero luego llegamos a la Palabra. Nosotros que venimos en fe y no somos guiados por un sentir. Pero sabes cuando tienes comunión con el Señor, y los cielos no están claros para ti. Existe una diferencia. A veces venimos a la reunión de la iglesia y cantamos. Quizás nos demos cuenta de que nuestro espíritu no fluye, así que tratamos de ejercitar nuestro propio espíritu, cantando más fuerte, pero nos vamos a casa insatisfechos. Si no tienes cuidado y dejas pasar esto por un período de tiempo. Con el tiempo, empiezas a tener pensamientos sobre la iglesia: “Oh, las reuniones ya no son como solían ser. Ese hermano, él no es mi predicador favorito. ¿Lo mismo otra vez? “Puede ser lo mismo pero cuando hay un fluir en nuestro espíritu y en nuestro corazón, no sentimos que es lo mismo; hay novedad ahí. Sí, deberíamos ser más interesantes, especialmente cuando enseñamos a los jóvenes y estudiantes universitarios. Es bueno ser un poco más interesante, pero solo tenemos un encargo, y siempre es nuevo. Necesitamos aprender a ejercitar nuestro nuevo corazón y nuestro nuevo espíritu.

Miércoles

Prov. 4:23

C.C. 1:2 – Nota de pie 2¹

I. Contactar al Señor es un asunto del espíritu, pero esto debe ser iniciado y mantenido por el corazón, que es la puerta de entrada a todo nuestro ser:

Proverbios 4:23 dice: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él emana la vida.” La semilla la vida se sembró en nuestro espíritu, pero esa semilla crece a través de nuestro corazón. La vida que emane depende de nuestro corazón. El corazón es realmente la puerta de entrada.

- A. El corazón es tanto la entrada como la salida de nuestro ser: todo lo que entra debe entrar por el corazón y cualquier salida debe pasar por el corazón.
- B. El corazón es el órgano controlador.
- C. El amor del Señor es la mejor manera de abrir la puerta del corazón - Cant. De Cant. 1:2; John 21:15-17.

No se trata de tratar de amar más al Señor. Romanos nos dice que el amor de Dios ya ha sido derramado en nuestro corazón. Hay amor en nuestro corazón para el Señor. Di: “Señor Jesús, te amo a Ti.” Esto siempre es cierto. Podemos decir: “Señor, no siento que te amo tanto hoy, pero te amo.” ¿No nos sentimos así a veces, “Señor, no siento que te amo”? Es bueno agregar: “Pero si te amo”. Es bueno decirle al Señor que lo amas. Desde niño aprendí 1 Juan 4:19 en la versión Reina Valera: “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.” En el griego, no hay él. En el Versión Reina Valera, la palabra Él está en cursiva, lo que significa que fue proporcionada por los traductores. Eso fue la interpretación de ellos, pero el contexto de este versículo no se trata de amar a Dios; se trata de amar a los hermanos. El contexto en el original es en realidad, “Nos amamos, porque Él nos amó primero”. Pero no está mal decir: “Lo amamos porque Él nos amó primero”.

Jueves

1 Juan 4:19-21 – Nota de pie 19¹

Si tuviera un espejo y la luz brillara, exactamente lo que entra sale del reflejo. Con Dios, lo amamos porque Él nos amó primero. Todos los días en la mañana debemos ponernos delante del Señor “Señor, ámame. ¿Me amarás más? Porque si no me amas yo no puedo amarte, es porque me amaste a mi primero que yo te amo. El amor no comenzó conmigo. Señor, no tengo amor.” Tenemos el Himno 546 [en ingles] de la hermana Guyon:

Señor, te amo, mas no con mi amor,
Pues no hay amor en mí;
Te amo, Señor, más es por Tu favor,
Pues vivo yo por Ti.

“Te amo Señor, pero no tengo amor para amarte”. ¿Por qué nos sentimos frustrados por nuestra falta de amor por el Señor? Aprende del himno; aprende de nuestro legado cristiano. Es bueno decir: “Señor, no te amo. No tengo amor para ti.” Eso es liberante, pero luego ponte al frente del Señor y solo di: “Solo ámame, ama a quien no te ama” y mira lo que sucederá. Lo amaremos espontáneamente. Nunca te preocupes por cuánto amas al Señor. Solo preocúpate por cuánto tiempo pasas con el Señor. Si pasas tiempo con Él, te garantizo que lo amarás. Entonces, en 1 Juan 4, se inclina el ángulo un poco. El amor del Señor viene a nosotros y no es solo que le regresemos el amor al Señor, amamos a los hermanos. No tratamos de amarnos el uno al otro; solo lo hacemos.

Viernes

1 Juan 1:9 – Nota de pie 9¹, 9², 9³, 9⁴

II. Tratando con el corazón:

- A. Nuestro corazón psicológico tiene tres arterias principales; estas arterias, que también son las tres partes del alma, la mente, la voluntad y la emoción; la forma de destapar las tres arterias principales de nuestro corazón psicológico es haciéndole una confesión completa al Señor.
- B. Podemos comenzar por medio de confesar todo lo pecaminoso e impuro que hay en nuestra mente, en nuestro pensamiento; Al confesar nuestros pensamientos uno por uno, eliminaremos el bloqueo de este arteria.

A veces, tan solo nuestros pensamientos, venimos a la mesa del Señor, pero nuestra semana fue una semana de vivir en los pensamientos. ¿Hemos confesado? ¿Fueron algunos de nuestros pensamientos contaminados? Mi padre fue a estar con el Señor el año pasado, a la edad de 99 años. Pasó sus últimos 30 años en Cristo y sus últimos 27 años en la vida de la iglesia. Mientras crecía, mi papá me amaba y simplemente se derramó por mí. Puedo decirte que en toda mi vida, yo nunca le respondí mal, ni una vez. Nunca le di mala actitud porque le tenía miedo. Si le hubiera dado una pequeña actitud, me habría pegado y hubiera terminado por allá. Incluso en sus 90 creo que él todavía era más fuerte que yo. Era un hombre fuerte, carpintero; entonces soy el hijo de un carpintero. La única vez que fui en contra de su palabra fue antes que él fuera salvo. Intentaba ayudarme. En el estado de Nueva York, necesitamos evaluar las emisiones de nuestro automóvil cada año. Tienes que ir y dejar allí tu auto para la prueba. El tenía un amigo que trabajaba en una estación de gas, que firmaría todo para demostrar que el auto pasó la prueba de emisiones. Quería ahorrarme tiempo y dinero. Él dijo: “Voy a ese lugar mañana. Solo dame el registro de tu auto.” Le dije: “Papa, gracias, pero así está bien.” “vamos.” la conciencia me estaba molestando. Estaba parado en la puerta de su apartamento y estábamos hablando allí. Él dijo: “Vamos. Te ahorraré dólares.” Me amaba y estaba tratando de ayudarme, pero Le dije: “no papa, yo voy a hacerlo.” Él dijo: “¿Para qué malgastar tu dinero? Yo no entiendo.”

Le dije: “Mi conciencia simplemente no me deja.” Él dijo: “la conciencia” y cerró el puerta. Sintió que estaba rechazando su amor; No entendió. Él fue salvo unos años más tarde. Esa fue la única vez que fui en contra de él. ¿Pero crees que cuando yo estaba creciendo, nunca me enoje, con él? ¿Crees que nunca lo insulté en mi corazón? Simplemente no lo expresaba. Incluso lo que decimos en nuestra mente, tenemos que confesar eso. Dios lo ve. Podemos venir a la mesa del Señor con muchas cosas atrás nuestro. No es de extrañar que a veces en la reunión no se sienta el fluir. Nuestro pensamiento es: “necesitamos profetizar más “o” Necesitamos un mejor hablar “o” O necesitamos más santos para...” “ En realidad, qué lo que necesitamos es destapar la arteria de nuestro corazón. Lo que necesitamos es una confesión completa. El Reino de Dios es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. ¿Quieres ese gozo? No es por medio de buscar el gozo; el gozo comienza con la justicia. Cuando confesamos nuestros pecados, Él es justo. Nosotros no somos justos, Él es justo y fiel para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda injusticia y la paz entrara. ¿Qué clase de vida de iglesia sería esta, si todos los santos vinieran a la reunión en paz con Dios y con el hombre? El gozo estaría allí.

Sábado

1 Tim. 1:5 – Nota de pie 5², 5³

- C. Si vamos al Señor con respecto a nuestra voluntad, Él la expondrá de una manera minuciosa y detallada; nos daremos cuenta de que somos muy rebeldes, que no sabemos lo que significa ser sumiso al Señor; uno por uno, debemos confesar los gérmenes de la rebelión en nuestra voluntad.

¿Alguna vez has tenido la sensación de llamar a un hermano o una hermana de la nada? Esta es la intuición; eso no tiene que ver con el pecado o la conciencia. Es un pequeño sentir, “Esto surge. ¿Qué tal un pequeño texto al hermano?” No tenemos idea de lo que está pasando ese santo. Eso podría ser un gran suministro, pero nosotros pensamos: “Probablemente estén ocupados ahora.” ¿Alguna vez ha inventado una excusa como: “¿Qué hora es? Ella probablemente esté ocupada ahora, probablemente alimentando al bebé. Lo haré más tarde.” Entonces, se te olvida hasta el próximo El día del Señor cuando la veas en la reunión y ella se levante para decir: “Qué horrible miércoles.” Entonces te das cuenta,” Era miércoles cuando tuve la sensación de hablarle a ella.” ¿Sabes? ¿Cuál fue tu excusa? Eso fue rebeldía; esto es desobediencia, pero no tenemos ningún sentir al respecto. A veces, en nuestros hogares entre cónyuges, tenemos la sensación de “No lo digas.” Tu querida esposa puede llamarte, “David”. Esto no es un testimonio. Me quedé en su casa pero nunca lo vi hacer esto. Esto es simplemente un ejemplo hipotético. Pero podría ser de que de inmediato haya una respuesta, “¿Qué?! Estoy ocupado” Sabes lo que sucedió la semana pasada cuando respondiste de esa manera, así que cuando comienzas a reaccionar, hay un sentir que dice, “No lo digas”. ¿Nunca tenemos un pequeño sentir, “No lo hagas; no lo hagas?” Sin embargo, el Señor habla y nosotros pecamos. Luego quedamos atrapados en medio de la situación y se nos olvida que tenemos ese pequeño sentir en nuestro espíritu. Esto no es solo con los cónyuges, esto es entre muchos diferentes relaciones. Ignorar cuando nuestros padres nos llaman es rebeldía. ¿Confesamos cada vez que ignoramos? ¿O estamos llevando a la reunión de la mesa, la maleta llena de muchos pecados de ignorar a los demás? Nosotros venimos a la reunión de la mesa diciendo:

“Gracias Señor por tu sangre”, pero hay una montaña de pecados atrás nuestro.

- D. La arteria de la emoción también necesita ser destapada; cuando nos damos cuenta de lo grave que es el problema que tenemos con nuestra emoción, podemos estar profundamente tristes; nos daremos cuenta de que en muchos casos odiamos lo que debemos amar y amamos lo que debemos odiar.
- E. Si tratamos con nuestro corazón de tal manera, todo nuestro ser se abrirá al Señor, porque la puerta está abierta

III. Tratando con la conciencia:

- A. Si somos puros y sencillos en nuestro corazón, la función de la conciencia estará inmediatamente muy entusiasta y alerta.
- B. Para conocer la diferencia entre el alma y el espíritu, necesitamos una conciencia aguda.
- C. Nuestra conciencia solo puede enderezarse mediante la confesión, por medio del aplicar el rociar, y la limpieza de la sangre del Señor - Heb. 9:14.
- D. Una conciencia pura es también una buena conciencia—
1 Tim. 1: 5, 19; 1 Ped. 3:16, 21.

VI. Mediante el ejercicio de los tratos anteriores, obtenemos un corazón adecuado, una conciencia transparente y pura, que nos da una comunión perfecta con el Señor, lo que resulta en la Función de la intuición.

¿Qué tal en este momento cada uno pasa tiempo con el Señor? Si alguna de estas palabras que mientras estábamos hablando, el Señor te habló, no esperes para confesar. ¿Qué tal si en este momento gastamos algún tiempo para destapar las arterias de nuestro corazón. No esperes hasta llegar a casa; podrías olvidarte. ¿Por qué no todos oramos en silencio en nuestro asiento por unos minutos y le confesamos al Señor?